

Julio, 2015

Centro de Documentación
de Honduras
(CEDOH)

La irrupción de los ciudadanos “*indignados*” en el escenario social, traducida a través de las multitudinarias manifestaciones de protesta y reclamo, ha creado una nueva situación política en el país, alterando la correlación entre las fuerzas y actores involucrados en el quehacer cotidiano de la nación. Tanto el Estado como la sociedad, devienen obligados a revisar y repensar sus mutuas relaciones. Los nuevos escenarios reclaman nuevos análisis, nuevos esfuerzos de interpretación y estudio para comprender mejor lo que está pasando y lo que puede pasar en el inmediato futuro en nuestro país.

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), una institución que recoge, sistematiza y divulga amplia información sobre la realidad nacional, a la vez que ejecuta proyectos de investigación para conocer mejor esa realidad, considera su deber analizar los nuevos acontecimientos y sacar las conclusiones más apropiadas en relación con los procesos de construcción de ciudadanía y consolidación de una verdadera cultura política, moderna y democrática, en la sociedad hondureña.

Esa es la razón por la cual nos dedicamos con tanta persistencia y disciplina a estudiar los nuevos fenómenos sociales que conforman el escenario nacional, y, al mismo tiempo, generar documentos de análisis que sirvan como insumos para la reflexión colectiva y ayuden a elevar el nivel de los debates y discusiones en torno a los grandes problemas que el país debe enfrentar cada día. Esa es una tarea esencial en el quehacer y desempeño de nuestro Centro de Documentación.

La publicación de estos análisis es posible gracias al apoyo que nos brinda la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (COSUDE), pero las opiniones aquí expuestas son responsabilidad de su autor y del CEDOH y, por lo tanto, no comprometen a la agencia donante.

Indignación, movilización, representación

Leticia Salomón ¹

La marcha de las antorchas, oposición indignada, movilización contra la corrupción u oposición social, como se le conoce hasta ahora, se ha convertido en todo un fenómeno social que ha puesto en apuros al sistema político, en particular al poder Ejecutivo, en torno al fenómeno de la corrupción que salpica a todo el sistema de partidos mediante una demanda ciudadana que no terminan de comprender. Es una **movilización ciudadana** porque apela al derecho de todos a reivindicar el correcto manejo de lo público ante el saqueo descarado de una institución del Estado destinada a cubrir necesidades de personas de bajos recursos; es una **movilización de indignados** porque recoge el hartazgo ciudadano con una práctica creciente, descarada y succionadora de los recursos estatales; es **oposición social** porque el cuestionamiento va dirigido fundamentalmente desde la sociedad al partido de gobierno, sustentado en que recibió dinero de la corrupción para la campaña electoral de ese entonces, y también al actual presidente de la república, cuya candidatura resultó beneficiada con tales recursos.

La primera reacción del gobierno, de su partido y de los otros, fue preguntarse quién estaba promoviendo esta movilización, con qué propósito, con qué recursos y con qué posibilidades. Al no reconocerse como promotores de la movilización, varios partidos y sus dirigentes intentaron capitalizarla y darle el colorido de sus banderas partidarias, al igual que el partido de gobierno intentó una movilización paralela, con la incorporación de activistas, empleados de gobierno y personas de escasos recursos que acudían con entusiasmo calculado a recibir la correspondiente bonificación por su participación en la protesta. Este intento de crear una paralela a la movilización indignada se asemeja a algo que ocurrió durante el golpe de Estado cuando, desde la cúpula responsable de esa alteración del orden político, se organizaban las “*marchas de las camisetas blancas*” como una paralela artificial a la movilización que resistía insistentemente en las calles. La intención, al igual que el método, son similares: la construcción artificial de un respaldo social oficial versus un respaldo social contestatario, estigmatizado ideológicamente entonces, y política y éticamente ahora.

¹ Socióloga y economista hondureña, Directora de Investigación Científica y Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de Honduras e investigadora del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en temas de defensa, seguridad y gobernabilidad, con varios libros y artículos publicados.

Manejo político eficiente versus manejo deficiente de la oposición

Los partidos políticos hondureños se han vuelto expertos en el montaje de movilizaciones partidarias de apoyo a uno u otro candidato en procesos electorales; inclusive, hay especialistas en organización de estas “*movilizaciones multitudinarias*” que cobran por la cantidad de movilizados, la distancia por recorrer, los tiempos de comida, el alquiler de autobuses, las consignas a gritar y el estímulo a entregar (gorras, camisetas, viseras, pegatinas, lápices, cuadernos, bolsas de alimentos o pago en efectivo). Aún no se conoce si se está reproduciendo aquí lo que ya es una práctica común en más de algún país vecino, en donde se rentan los autobuses llenos de gente pobre, “*con niños o sin niños*”, dependiendo del impacto que se quiera producir.

Como nuestros dirigentes políticos ya saben el precio de una movilización política y el costo de organizarla, lo primero que piensan de la movilización de indignados es: ¿De dónde sale el dinero para financiarla?, y la respuesta más inmediata es que viene “*de algún país o personaje desestabilizador externo*”. Esto les lleva a ser incrédulos ante la idea de una movilización social independiente que no esté vinculada a “*intereses oscuros y desestabilizadores*” del gobierno de turno. De ahí la estrategia de este gobierno para enfrentarla, resumida en cinco aspectos centrales: a) desprestigiar a las figuras visibles y generadoras del debate: David Romero/Radio Globo y Salvador Nasralla/Partido anti Corrupción; b) adjudicarle vínculos políticos o ideológicos con

otros movimientos o países; c) organizar movilizaciones paralelas; d) implantar la respuesta oficial en las redes sociales que es de donde procede el núcleo organizador de la oposición indignada y e) montar una paralela política (SIHCIC) a la opción de los indignados para el combate a la corrupción (CICIH), apelando al sentimiento nacionalista, obsoleto en tiempos de globalización y cuestionado por su incapacidad para responder a la ausencia de voluntad política para combatir la corrupción y con ello erradicar la impunidad en el país.

Todos los intentos de neutralizar y dismantelar la oposición social expresada en la movilización de los indignados, han resultado en fracaso para el presidente pues la movilización parece crecer en cantidad, cobertura geográfica e intensidad de las demandas centrales. Este fracaso ha sido negativo para el presidente, acostumbrado a manipular de manera eficiente a los disidentes dentro de su partido y a los opositores políticos dentro del sistema de partidos, a quienes ha cooptado de diversas formas que van desde la negociación de los cargos de importancia estratégica (Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, Fiscal General y Fiscal General Adjunto, Tribunal Superior de Cuentas, Tribunal Supremo Electoral y Comisionado Nacional de los Derechos Humanos, entre otros) hasta el estímulo monetario del que nunca se conoce el monto exacto pero que asciende a cifras muy elevadas, dependiendo de la importancia estratégica de la votación, evidenciando con ello un procedimiento irregular que lleva el nombre del fenómeno que se quiere combatir: corrupción. ■

Democracia representativa versus democracia participativa

Los políticos nuestros, acostumbrados a tratar con representantes de otros partidos, organizaciones obreras, campesinas, magisteriales y demás, lo primero que preguntan es: ¿Quiénes representan a los indignados? ¿Quiénes son? ¿De dónde salen? ¿Quién los eligió? Es exactamente lo mismo que se preguntaron antes y siguen preguntando hoy: ¿Quiénes representan a la sociedad civil? ¿Quién los eligió?, todo ello para satisfacer la necesidad de encontrar un interlocutor con el que se pueda negociar, en todos los sentidos posibles.

Atrapados en la concepción restringida de la democracia, la de aquellos que aparecen ungidos de procesos electorales que por lo general son amañados y fraudulentos, que se creen delegados más que representantes y que por ello no le deben rendir cuentas de su desempeño a los electores que votaron por ellos, quedan desconcertados cuando no ven una cara visible y cuando la ven, cuando conocen y reconocen a un organizador o líder, saltan como fieras a despedazarlo o intentan aplicar las mismas viejas prácticas políticas: empiezan por agasajarlos y ensalzar sus virtudes, estimular su ego y terminan intentando comprar su conciencia, exactamente igual que lo hacen entre ellos.

Cuando se dan estas movilizaciones ciudadanas, es indudable que existen organizadores, que son muchos, pero seguramente existen líderes encargados de mantener el objetivo, evaluar el contexto, valorar la estrategia y cuidar la no proliferación de objetivos particulares que puedan anular o invisibilizar los objetivos centrales de la movilización. Más importante todavía, es cuidar el sentido de diversidad que les aglutina en torno a un objetivo central y algunos objetivos secundarios, pues en cualquier momento una mala decisión puede producir una escisión que seguramente será aprovechada por el gobierno para profundizarla o abrir otras similares. ■

Objetivos generales y objetivos particulares

De la misma manera en que la oposición social debe mantener su autonomía relativa con respecto a la oposición política, como dos fenómenos de naturaleza diferente y objetivos diferentes, debe analizarse el potencial de asociación en torno a objetivos más amplios en el que cada uno asuma el papel que le corresponda. Además, la movilización indignada debe asegurar la independencia relativa de sus objetivos generales en relación a los objetivos particulares de cada grupo que se vaya incorporando, para evitar la fragmentación de la movilización y sus demandas. Si cada persona o grupo lleva consignas diferentes, desnaturaliza los objetivos centrales y termina siendo un cúmulo de demandas particulares que sumadas a las centrales volverían inalcanzables los propósitos de la movilización. Lo importante es tener clara la existencia de tres dimensiones, cada una con su respectivo potencial, fortalezas y debilidades: **oposición indignada, oposición política y organizaciones sociales**. El punto central a discutir es si las otras dimensiones tienen interés en apoyar los objetivos de la oposición indignada que son objetivos generales de la sociedad, si sus máximos conductores se incorporaron ya a la mesa de diálogo convocada por el gobierno. ■

Oposición política y social: ¿amenaza para el gobierno?

Una tarea urgente del gobierno es impedir el acercamiento entre los dos tipos de oposición: la social y la política pues ya neutralizó el papel de las organizaciones sociales tradicionales incorporándolas al diálogo. La unión de los nuevos partidos (LIBRE y PAC) dentro del Congreso Nacional no tiene muchas posibilidades de impacto por el potencial neutralizador del gobierno sobre los diputados liberales que siguen atendiendo lineamientos de los dueños de ese partido y, además, son susceptibles de ser convencidos por el gobierno, como lo hicieron en el pasado inmediato, en particular desde el golpe de Estado, cuando los diputados de ese partido demostraron desintegración ética y escasa o nula identificación con los ideales de su partido.

Aunque parezca contradictorio, la fuerza de los partidos de oposición se encuentra fuera del Congreso y no dentro del mismo, por la fuerza movilizadora de los votantes, tanto de LIBRE como del PAC, y también en el llamado a la movilización de los liberales preocupados y desencantados por la situación de su partido, lo que debe dar lugar a un nuevo liderazgo que rompa con la manipulación tradicional de los “dueños” de ese partido que tienen tradición de negociación con el otro partido tradicional, hoy partido de gobierno. De la misma manera que la oposición indignada revela su potencial movilizador, la oposición política tiene que hacer lo mismo para enfrentar la tradición política Nacional/Liberal dentro del congreso y la dirigencia tradicional organizada absorbida por el gobierno.

Perspectivas inmediatas

Es indudable que la respuesta de la ONU y OEA ante la petición polarizada del gobierno y la oposición indignada para instalar una Comisión subordinada o independiente del gobierno, puede convertirse en un factor que potencie un verdadero proceso de lucha contra la impunidad o se traduzca en un factor de neutralización/institucionalización de la fuerza movilizadora de la oposición indignada. Por otro lado, la falta de experiencia, intuición política u olfato coyuntural por parte de los organizadores de las marchas de los indignados, pueden llevarlos a cometer errores que provoquen divisiones innecesarias al interior de la oposición, divisiones que pueden evitarse al estar conscientes de que lo único que mantiene cohesionada a la oposición indignada son los objetivos con los que inició la movilización porque le dan unidad en la diversidad. Un cambio de ruta o de estrategia en la distancia obligada con respecto a los poderes fácticos nacionales o internacionales, y a los intereses particulares de grupos o sectores que se vayan integrando, puede producir un impacto desintegrador que sería nefasto. Las semanas por venir serán definitivas para evaluar la fuerza y cohesión de la oposición indignada, y la capacidad disolvente del partido de gobierno.

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), acaba de publicar su más reciente libro: **“Diario de la Conflictividad en Honduras: 2009-2015”**, del golpe de Estado a las marchas de las antorchas, algo así como un “diario de país”, escrito mes a mes, un registro cotidiano de los hechos que, de alguna manera, han marcado y señalado el rumbo de nuestra evolución histórica reciente en tanto que Estado y sociedad.

